

## ¿ANTE QUIÉN OCURRE EL MUNDO?

A esta pregunta, el arte responde con una sonrisa: la obra – ente real imaginario cuya individualidad trasciende, anima e ilumina el juego de sus partes componentes.

En su caso, el arte de la pintura conjuga elementos visuales como la forma, el color y la factura, con el fin de hacer visible una imagen portadora y transmisora de un mensaje vivencial codificado. Lo visual y lo visible son para mí las dos vertientes del quehacer pictórico fundamentales para entender, tanto la creación, como la apreciación de una obra de arte. Tradicionalmente y durante siglos, la pintura tuvo la tarea de documentar la vida pública con sus figuras y acontecimientos históricos y religiosos, hasta que se pudo liberar de ese yugo impuesto por una sociedad feudal, gracias al invento de la fotografía. Casi al instante descubrió (o redescubrió) sus propios medios de expresión plástica y aprendió a usarlos a su manera – tal como siempre lo había hecho la música (que nunca tuvo que imitar voces reales y ruidos de batalla) con sus respectivos y, en este caso sonoros elementos: melodía, ritmo y armonía.

En lo personal – es decir, en lo que concierne a esta muestra retrospectiva que abarca 60 ininterrumpidos años de trabajo – debo confesar que me siento un poco abrumado ante la presencia simultánea de tantas imágenes inspiradas por otras tantas y muy diversas circunstancias. No es fácil enfrentarse, aunque sea de tangente, a una esfera más allá de nuestro entendimiento: la de un mundo que ocurre al mismo tiempo en todas partes, saber que esto es cierto, pero no poder experimentar y constatarlo salvo en un espejo que llamamos arte.

Así hay que ver mis cuadros: cada uno encarnando la posibilidad de un mundo dentro de cierta circunstancia, cada uno, un individuo dotado de identidad, integridad y plenitud propia. En su totalidad no forman un conjunto sino una difícil convivencia al margen de todo guion curatorial. Son los que son, pero también podrían ser otros, compartiendo entre sí el fondo común de sus musas. Irreducibles guerreros, también tienen luz y belleza.

El arte no es algo que alguien ha ideado sino una manifestación espontánea del corazón humano.

**Gunten, R. v. (2014). ¿Ante quién ocurre el mundo? Boletín MACAY #75, 3-4.**